

Antología

Ángel Alberto Cuesta Martín

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

DEDICATORIA

Dedicado a ti, lector amigo.

Las palabras frenan el viento, levantan el polvo de las ideas, dejan huellas y derriban murallas. Si abren el corazón del lector, suavemente, es porque fueron escritas no por casualidad, sino por elección de otro corazón, que arde con el filo trémulo de la pluma.

Agradecimiento

A todos los que posan sus ojos sobre estos poemas.
Les dejo mi corazón.

Sobre el autor

Ángel Alberto Cuesta Martín, oriundo de la ciudad de General Pinedo (Provincia del Chaco). Reside en Rosario (Provincia de Santa Fe) desde muy pequeño.

Desde el año 2005 viene publicando varias de sus obras, ininterrumpidamente, en antologías y revistas de diferentes Ciclos Culturales y Asociaciones Literarias. Varios de sus poemas, presentados diferentes concursos, han obtenido premios.

En el año 2009 publicó su libro primer libro, Desvelos del alma-Poesía más allá del tiempo.

Índice

COLOQUIO NATURAL

CARTA AL CORAZÓN

CON INQUIETUD DE AGUACERO

EL OLVIDO DE LA MUERTE

LOCURAS DEL AMOR

NUNCA NADIE ME DIJO

TEMOR PEREGRINO

SUEÑO CREPUSCULAR

OYE LOS PASOS DE MI ALMA

ESOS OJOS

BESOS Y CARICIAS (I)

BESOS Y CARICIAS (II)

ESPERANDO

ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ EL VERSO

AÚN ASÍ

ABRÁZAME

AMOR Y SUEÑOS

FECUNDIDAD

AY, LUNA

HACIA EL NACIMIENTO DEL DÍA

AUSENCIA

ESE AROMA A PINOS QUE ME TRAE EL TIEMPO

EMBRIAGUEZ

SABOR A NADA

ESPÍRITU OTOÑIZO

UN DÍA DE LLUVIA

SOL TERRENAL

LA GUERRA

LAS MANOS DE LA VIDA

MUNDO NUEVO

ERES ASÍ

LA TARDE DE GRIS

MÍRATE EN MIS OJOS

FÁBULA DE UN SUEÑO

CUANDO LA TIERRA HUELE A DIOS

TENGO UN SEDIENTO ARDOR DE PRIMAVERAS

ELECCIÓN

EL VIAJE

EL TIEMPO

¿QUIÉN PUDIERA SER POETA?

A PESAR DE TODO, ESTE BLANCO AMOR LLAMADO PAZ

COLOQUIO NATURAL

COLOQUIO NATURAL

¡Ay!. Esos días de lluvia que embellecen el alma
con vestidos de seda, y cristalinas alas de mariposa.
Ya preparada como para una fiesta de gala
suelta amarras mientras el universo se moja.

Prodigios de la lluvia, encantadores guardianes:
sauces, manzanillas, grama verde, tierra mojada,
exhalan su voz , y en aromas recorren mi sangre.
¿Sabes amigo, . . . que la tierra habla?

Me cubren sonos, y escucho sus ecos.
Y mis sienas se empapan en la caminata.
Voy voceando el encanto de cada momento
y el agua pone abejitas incoloras en mi cara.

Un retumbo suave acompaña el viento
y desde las hojas de los árboles se desgrana
con trémulo balanceo, palabra por palabra,
¿Sabes amigo, . . . que las hojas hablan?

Un pájaro juega con las gotas que corren
llenándose de vida, en las perfumadas ramas.
Me hace un guiño, y deja que la vida obre,
¿Sabes amigo, . . . que los pájaros hablan?

Me abandono sobre la grama, de cara al cielo,
contemplo exactamente donde nace el agua.
¿Sabes amigo, . . . que se han marchado los miedos?
¿Sabes amigo, . . . que el cielo habla?

Sensible, el corazón se vuelve todo oído.

La lluvia hace que la naturaleza sus labios abra
y entone un himno de amor y paz. ¿Sabes amigo? . . .
¡Es que el beso de Dios me ha llegado al alma!

Ángel Alberto Cuesta Martín

CARTA AL CORAZÓN

Carta al corazón

Rosario, junio del 2.007

Mi querido corazón:

Presente.

Hace tiempo que quería hacerlo.

Desde mi intimidad, escribirte una carta,
corazón, que abordaste mi vida de pasajero
con mi mismo boleto, e igual butaca.

Corazón, lleno de pájaros, amigo mío,
que reniegas de la traición y la mentira,
que guardas en tu interior un mar bravío
y vuelves a mi mente lo que mi mente olvida.

Eres como un parque donde se juegan
los juegos de siempre que juega un niño.
Eres el ático donde se almacena
todos los retratos de los seres queridos.

Eres el testigo fiel de todos mis actos
por mi sufres, ríes, y te arrastras por el lodo.
Dicen que dije cuando yo no he hablado,
y es tu voz la que dice a pesar de todo.

Mientras los vientos en su eterna recorrida
no dejan árbol sin sacudir a su modo,
sin considerar lo profundo de la fiera herida,
si tu me pides: "Perdona". "Yo perdono".

Tantas veces las tentaciones me acosaron,
pero tú, corazón, respondiste con firmeza.

Acaso en ti, el beso de Dios se dio más temprano
que en mi umbrática razón, pues la razón es necia.

Cual rey generoso, vigilando sus dominios
levántate me ordenas cada mañana, . . . ¡Camina!
Dejo en tus manos mi incierto destino,
me levanto, ando, y doy gracias a la Vida.

No me culpes de tus tantas heridas, corazón,
de esos tantos dolores que te han invadido,
que si de algo, corazón, culpas tengo yo,
es por el solo hecho de haberte obedecido.

Cuantas veces. Cuántas veces, corazón,
sin quererlo, te he arrastrado en mi silencio.
Tu agitándote, queriendo gritar tu dolor,
yo, muriendo, muriéndome por dentro.

Eres tan fuerte y libre de cadenas.
y sin embargo tan frágil cual una barca
no te mueras, corazón, no te mueras. . .
que si te mueres, corazón, ... me matas.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

CON INQUIETUD DE AGUACERO

CON INQUIETUD DE AGUACERO

Con inquietud de aguacero empezó a moverse el cielo.
Cenicientas nubes se congregan entre rumores,
preludio sinfónico, en blanco y gris, en gris y negro,
y una elegía de esencia nostálgica me absorbe.

Todo se aquieta en la soledad augusta del campo.
Briznas humedecidas traen aromas a miel.
El aire ardiente se esfuerza por permanecer calmo,
bajan corderos de nubes que pacen en mi piel.

Los girasoles dorados meditan cabizbajos,
mirando al suelo rezan su rezo en silente voz.
Se oye la armonía libar la tierra en cada gajo,
aguacero y campo, notas de una misma canción.

Con grave acento de truenos resbala la tormenta.
El agua undula el paisaje. Cual junta de corceles,
corre lamiendo los sueños con sus pausas secretas,
y el efundido campo del alma se hace más verde.

Tras las ufanas cumbres de los pinos elevados
fue ocultando su faz de terciopelo el temporal,
y en el sosiego del aura que nos queda prendado,
el alma copia al campo su anhelo de eternidad.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

EL OLVIDO DE LA MUERTE

EL OLVIDO DE LA MUERTE

A María Esther y Carmen.

Madres del amor.

Quizás fue ese sabor derramado del vino,
o quizás el destello fugaz de una estrella.
Quizás el recuerdo de un tiempo fugitivo
que ni la muerte pudo retenerte muerta.
Se apoderó del carbón y olvidó la gema.

Quizás la noche con su aletargado insomnio,
quizás la estricta muerte, de voz repentina,
olvidó que se puede querer de este modo,
allende la muerte, más allá de la vida.
Ay... se llevó el bosque y olvidó la semilla.

Quizás el fuego que se ha ido consumiendo,
como la instancia pasajera de la vida,
olvidó esa chispa que provoca el incendio,
que es lágrima de noche y nostalgia de día,
y es sabor eterno que no tiene medidas.

Quizás fue la muerte que olvidó en su embestida,
o el mandoble de la hoz no fue tan certero,
que atravesó la cera endeble de la vida,
pero no apagó la llama de tu recuerdo.
Ay... que se llevó el ave, mas dejó su vuelo.

Quizás la muerte cruel de algo se ha olvidado,
o yo dejé en mi interior oculto su olvido,
que no llevó ese valor tan tuyo y humano
de ese amor enorme que en mi ha conmovido,

el istmo que une tu continente y el mío.

Ángel Alberto Cuesta Martín

LOCURAS DEL AMOR

LOCURAS DEL AMOR

Ascendiendo la oblicua luz de la mañana
recorro las alegres calles a mi antojo.
Noto que alguien puso vales entre las ramas
y las glicinas danzan..., seguro fue un loco.

Mansos jacarandaes de azules sonrisas
en la cuna del viento se dejan mecer,
y cubriendo el paso de florida mantilla
tejieron trozos de cielo bajo mis pies.

Algún loco quizás salpicó purpurina
en el negruzco plumaje con gran donaire,
y jugando nuevos juegos las golondrinas
dejan flotando nuevos brillos en el aire.

El universo sonrío, parece absurdo.
Albas nubes descuelgan guirnaldas de sol.
Todo júbilo, todo esplendor, si hasta el musgo
de los bancos tiene la frescura de Dios.

Exultante la arboleda inclina sus ramas
y en su afán de saludar exhalan sonrisas.
Bella es la locura que el amor nos alcanza
consagrando la vida en sus manos de brisa.

Suave romanza sobre la faz de la tierra
recrea un canto con un nombre en cada nota,
aquel que en un murmullo tus labios me dieran
y con locura de amor aún besa mi boca.

NUNCA NADIE ME DIJO

NUNCA NADIE ME DIJO

Nunca nadie me dijo que el horizonte,
ese lugar donde se quiere llegar,
cuando damos un paso, un paso corre,
y alcanzamos lo que va dejando atrás.

Nunca nadie me dijo que el alba nace
para todos cada día sin parar,
ni que Dios a pesar de tantos desmanes,
en su eterno amor, no nos deja de amar.

Nunca nadie me dijo que más allá
de lo evidente y llano está lo esencial,
ni que los pájaros por el cielo van
volando porque aprendieron a volar.

Nadie me dijo que aquella agua que corre
jamás se detiene, camino hacia el mar,
ni que las estrellas alumbran al hombre
solo porque su misión es alumbrar.

Nadie me dijo que hay dolores y llantos
hasta que dolido y llorando aprendí
que con lágrimas vamos aligerando
amarguras que brotan con frenesí.

Nadie me dijo que somos caminantes
con un destino como meta final.
Nadie me lo ha dicho porque nadie sabe
cuando ese destino nos ha de llegar.

Nadie me dijo que el polvo del camino

siempre se adhiere en nuestros pies al andar,
ni que hay rumbos luminosos y sombríos
hasta que plañendo aprendí a caminar.

Ángel Alberto Cuesta Martín

TEMOR PEREGRINO

TEMOR PEREGRINO

Alguna tarde habré de esperar sereno,
aguardando paciente el arribo del carruaje
que agite mi corazón congelado y tierno
y que abriendo su portezuela me invite al viaje.

A cuantos estéis junto a mí con las manos en alto
aquél momento de mi eterna despedida,
poned en mis manos una lágrima por todo llanto,
aquella que se arranca del alma encendida.

Que se iluminen los cielos y mi calor peregrino
se abra en flor extendida hacia el infinito.
¡Oh, Dios!. Liberadme de este miedo que cultivo

y no es tanto a desaparecer devorado por tierra y frío,
como a que una vez que el viaje haya partido
sea olvidada mi ausencia, y vano mi paso peregrino.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

SUEÑO CREPUSCULAR

SUEÑO CREPUSCULAR

A la hora del crepúsculo, cuando el crepúsculo arde
fragante el deseo se sacia de tintes rojos,
que va dejando esparcidos el sol de la tarde
entre retamas y juncos senderados en el gozo.

Es la hora de mirar lejos, libremente abstraerse,
recorrer el interior con la yema de los sueños,
ceñir la fresca cintura de la vida, sostenerse.
Dulce sabor, sentir la miel del aire boca adentro.

Es hora de paz y sugestión, de ver con ojos nuevos
un cielo nuevo, de nacer de nuevo. Hora de suspiros,
y de engendrar los propósitos con el alma en celo.
¡Sin temor soñar, pues de un sueño hemos nacido!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

OYE LOS PASOS DE MI ALMA

OYE LOS PASOS DE MI ALMA

Oye, amigo. Oye los pasos de mi alma
huyendo del cielo nublado de frivolidad.
Cielo negro, negro intenso, intensa fragua
donde rostros llagados impiden hallar paz.

Oye, amigo. Oye los pasos de mi alma
pugnando por dejar atrás la inmensa urbe,
hechicera grandeva de enigmática trama.
¡Oye sus pasos buscando anhelada cumbre!

Oye sus pasos despojados de ataduras
recorrer la irisada piedad de la naturaleza,
abandonando el frío valle de amarguras,
hacia el sosiego límpido de la Belleza.

Si crees que deambula. ¡Deja mi alma vagar!
Si crees que sueña, amigo mío. ¡Déjala soñar!
Si crees que sufre delirios. ¡Déjala igual!
Si crees que suspira. ¡Déjala, sólo sabe amar!

Si crees que está volando. ¡Déjala, sabe planear!
Si crees que llora. ¡Déjala, llora de felicidad!
Al claustro banal no la quieras obligar.
¡Amigo, no cercenes sus alas, la matarás!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ESOS OJOS

Esos ojos

Hacia el confín absoluto del glauco mar.
Hacia el profundo misterio que me mira
vivífico de inagotables suspiros. Suspira.
Pues no hay en lo conocido, belleza igual.

Verde que sabe a verde. Verde natural.
Estancia de mis deseos, sublime amor,
tu estela sigo y sigo, como Ícaro al sol.
Feliz verde en que mi alma se place estar.

Encanto seductor enredado a mi destino
jamás liberes mi alma de cofre tan divino.
Tan sólo una duda hace mi inquietud rodar:

si el mar regaló el beso tonal a esos ojos,
o ellos, que con solo mirar lo encienden todo
se dieron con bonhomía al teñido del mar.

Ángel Alberto Cuesta Martín

BESOS Y CARICIAS (I)

BESOS Y CARICIAS (I)

Se enciende la dicha ceñida de arrobamiento.
Se descubre en tu mirada el silencio de la mía
en la íntima caravana en viaje corazón adentro
donde cada beso es una flor estremecida.

Bajo nuestros cuerpos, la ocrácea arena calcinada
coquetea con la luna en el valle que el amor protege.
El valle donde se tiene todo y no se necesita nada
donde cada caricia es luciérnaga que resplandece.

Y son tantos los besos sonrosados de alegrías
que los corazones se abren en explosión y suspenso.
Y son tantas las caricias candorosamente bebidas

que despliegan sus alitas de embeleso y terciopelo.
Y vuelan los besos y planean de amor las caricias,
y por amor se llena de flores y luciérnagas el cielo.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

BESOS Y CARICIAS (II)

BESOS Y CARICIAS. (II)

Bajo nuestros cuerpos, la ocrácea arena calcinada
nos devuelve la vitalidad que el amor consume.
Luciérnagas y flores invitan al alma a danzar enamorada,
al oído de un cielo bermejo confesándonos sus perfumes.

Todo está tan cerca. El cielo y las estrellas, a un paso.
Henos aquí, cuánta ternura. Henos aquí, cuánto dulzor.
¡Henos aquí, eterna amada adormecida en mis brazos
que has puesto ojos a tu alma, y ves lo mismo que yo!

Exultantes las olas juegan un sensitivo roce, gozosas,
y todo cobra nueva vida de solo mirarnos y querernos,...
y al irnos, perduran en la arena, abrazadas nuestras sombras.

Y es tan hermosa la gloria que nos circunda. ¡Que bella es!
que todo en redor al amor nombra. ¡Mira conmigo al cielo,
y verás el vasto universo que sólo los enamorados ven!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ESPERANDO

ESPERANDO

Me senté un día a la vera del camino
esperando reconocerlo al verlo pasar.
Mientras yo fabricaba en el aire castillos,
me preguntó la mañana: - ¿No lo has visto ya?

Vertiendo mis lagrimas por los dolores del día
tomé una postura para paciente aguardar.
Revolviendo las urgencias que mi cabeza inclinan,
la tarde me dijo: ¡Acaba de pasar!

Al irse el sol seguí esperando, cansado y confundido.
¡Estar esperando, no es saber esperar!,
La noche amiga en la voz del viento me dijo:
¡No desesperes, mañana volverá a pasar!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ EL VERSO

ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ EL VERSO

Algún dorado día habré de rayar, algún día,
con la tinta mas elocuente de mis alegrías
sobre el blanco satinado de una hoja vacía,
un juego impoluto de estrofas a tu medida.

Tan sublimes versos, tendrán que contener,
fecundos, la savia intensa del árbol familiar,
que no necesita primaveras para florecer
y a las cuatro estaciones tiene por igual.

Y armonicen tus encantos en dulce nectario
las pasiones chispeantes del amor pleno.
Inventaré cada palabra si fuese necesario,

pues no he hallado aún el lenguaje que te defina
y las palabras mas bellas palidecen su sustento,
pues se funden en ti como las estrellas en el día.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

AÚN ASÍ

AÚN ASÍ

Aún así, cuando el bálsamo de la alegría
no encienda la sonrisa que nos conforta.
Aun así, cuando el eclipse de la necesidad sombría
oscurezca la armonía que nuestra vigía aporta.

Cuando la aflicción cotidiana envuelva en rocas
el insensible destino de nuestros corazones olvidados.
Cuando apabullada la pasión, y la faena sea poca,
habrá un azul de clemencia si sabemos encontrarlo.

Aún así, cuando no se vierta un sol nuevo
dentro de la copa de la felicidad derramada.
Será así mayor la sed del Amor jurado eterno,
que redima con fuerzas para otra vez llenarla.

Cuando se coronen la angustia y los miedos
y reinen umbráticos en reproche cruel e insano,
vuelva con empeño denodado mi beso a tu beso,
vuelva desandando el camino mi mano a tu mano.

Ángel Alberto Cuesta Martín

ABRÁZAME

ABRÁZAME

Abrázame...

Abrázame... Que retengo lacerantes espinos
que clavando sus púas alevés, ultrajan mi alma.
Ay. Que siento un dolor, amargo como hiel y antiguo,
y que sorprende los flancos de mis noches calladas.

Abrázame...

Abrázame... en la salada huella de los miedos
que en el cóncavo universo olvidaron la esperanza,
alejando de mi horizonte el más cercano puerto
de luces pequeñas, detenidas pero intactas.

Abrázame...

Abrázame... que siento un vacío y tengo las fuerzas
menguadas por el rito resbaloso de los días,
que me vuelve el corazón como esas tierras desiertas
donde ni las sombras crecen porque no hay alegrías.

Abrázame...

Abrázame, que cuando se anda sobre un mar bravío,
tus brazos son alivio para esta oquedad que llevo.
En momentos de zozobra, de bienestar esquivo,
abrázame, como tan solo tú sabes hacerlo.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

AMOR Y SUEÑOS

AMOR Y SUEÑOS

Cuantas veces me he preguntado
si el sentimiento que el corazón abriga
es la vida que vivimos soñando,
o es un sueño que soñamos en la vida.

¿Es el amor un sueño? ¿Es una ilusión?
¿Es la candela o el pabilo? ¿O son los dos?
¿Es un nido de besos o es fruto de estación,
o es la cascada del río de aflicción y perdón?

Luz o contraluz, desplegado laberinto.
¿Es el amor así? ¿Es así su virtud?
Realidad o ilusión, vida o sueño, es indistinto
¡El amor es el pincel donde el azul es más azul!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

FECUNDIDAD

FECUNDIDAD

Desnudo el amor, henchido de misterio. Desnudos sueños,
fundiéndose nuestras almas ardorosas entre dos pieles,
y esa brisa, la más suave, que cedió al íntimo deseo,
y acompañó con fervor, antojos de la vida naciente.

Cuando la luna asomó para darnos su magia plateada,
y lentamente empezó a caminar entre el ramaje en sombras,
hiciste aletear en mí los sedientos pájaros de tu alma
cuando en tu vientre se dio el temblor de la vida gota a gota.

La brisa en su constante balbuceo, derramando polen,
entrelazó el aliento de los "te quiero" envueltos en llamas
tornando en fruto, lo que el amor vierte y la vida recoge.

El río fue llevándose el cansancio de tanto derroche,
la luna sembraba caireles plateados sobre las aguas,
y en tu vientre despertaba una gesta de nueve estaciones.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

AY, LUNA

AY, LUNA

Bajo un cielo de soledad y estrellas
se hizo evidente el brillo de la luna.
Que es toda de plata, de plata llena,
con intensa luz, de intensa blancura.

Quema el alma con secretos guardados
y una lágrima con recelo escapa.
Ay, luna, que te he visto a mi lado
sorbando ese pesar que me acompaña.

En honda soledad he sumergido
la honda soledad de mis pesares.
Mi alma tiembla, estremece de frío
frente a ti, blanco altar de mis altares.

Ay luna, dulce desfogue de mi alma
que guardas en secreto mis silencios.
Nacarado cáliz donde Dios me habla
atemperando mi alma en albos versos.

Ay luna, de ti mi alma nada espera.
No más que la confianza más pura,
que es de plata, ay, de plata llena
con intensa luz, de intensa blancura.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

HACIA EL NACIMIENTO DEL DÍA

HACIA EL NACIMIENTO DEL DÍA

El alba contempla los ecos encendidos
que responden a auroras de nuevas esperanzas,
y asoman sobre las calles de faros caídos
dejándose absorber ya ciegos de trasnochadas.

Despertar de la ciudad, despacio, muy lento.
En el oscuro y frágil espejo de la noche,
unos dejan su pereza de almohada y bostezo
y otros la euforia libertina de aliados sabores.

Ya alzan sus rostros los seres de vacíos surcos,
ya dejan los misterios del secreto vital.
El sol del consuelo despeja el cielo taciturno...
¿Cuántos habrán quedado sin despertar?

Con el diario atuendo, comienza la faena:
Espíritu haragán, ¡Ponte ya a trabajar!
Antorcha de Libertad. Cada cual a su manera
como el día, se abre paso hacia la Eternidad.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

AUSENCIA

AUSENCIA

Armé mi añoranza en un sillón de mimbre,
mientras lento el crepúsculo armonizaba
fragancias que el día al no querer morir
en cada segundo más se prolongaba.

Los ecos se repetían invencibles,
atropellando la vasta mansedumbre
de los recuerdos que nunca acaban de irse,
y se quedan por quedarse, por costumbre.

Un último abrazo, un abrazo por dentro,
tratando de mitigar el sufrimiento
en el refugio de distancias pausadas.

Y en esa lágrima noté su presencia,
cuando la noche doliente recostaba
en mí su larga cabellera de ausencia.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ESE AROMA A PINOS QUE ME TRAE EL TIEMPO

ESE AROMA A PINOS QUE ME TRAE EL TIEMPO

¡Ah! Ese aroma a pinos que me trae el tiempo
desmoronando las piedras de mi muralla.
Me alcanza un manojo de cielo abierto
volviendo en un suspiro vulnerable el alma.

El recuerdo ha bebido a sorbos esa fragancia
y hoy está guardado como una vieja carta,
empolvando aún la tersa brisa de mi infancia.
¿Por qué el tiempo llena de recuerdos el alma?

Aquellos días en que los pinos me vieron
custodiando un mágico vuelo de golondrinas.
Caminar libre, con la libertad de los sueños,
sintiendo el abrazo del Señor de la Vida.

Por esas distancias de tiempo que llevo dentro,
por las sendas del pinar mi soledad camina.
Cual colibrí ante la flor, reposa en mi alma el recuerdo,
y aquel niño quedó tallado entre mis ruinas.

Algo de mi quedó enredado en aquellos pinos
queriendo ser ave con su propia primavera.
Algo de mí entre sus ramas hizo un nido
donde se espina la tristeza de mis venas.

Hoy el recuerdo no es más que una lágrima invisible
que se ha quedado dormida ardiendo en mi pecho.
La razón me dice que de recuerdos no se vive. . .
. . . ¿Cómo vivir sin ese río que me va por dentro?

Ángel Alberto Cuesta Martín.

EMBRIAGUEZ

EMBRIAGUEZ

Allá, a lo lejos, enmarcado por la distancia,
un recuerdo bulle en el cobertizo del alma.
Reclama la habilidad que el alcohol escancia
en la geografía cruel de la voluntad quebrada.

Vapores internos como erráticos apuntadores
acosan, asiéndose a la barra de la cordura,
la doblegan y paralizan. ¡Oh tristes conjunciones!
desdibujándolas en la paleta de las brumas.

Sin pies, sin manos, cual horca adusta
reclamando la languidez de tu debilidad,
del carácter con sumisión y miedos abusa
sin mas extremidades que las que tú le das.

Amigo. Cuán quebrado estás, y perturbado,
desgarrado el sentimiento, aún perdura.
La botella lleva en su interior herrumbrado
el lastimoso pasaje a tu propia sepultura.

Amigo. ¡Libérala!... ¡Ten piedad de tu alma!
No la maltrates en el éter engañoso del licor.
Déjala retoñar con lágrimas de campana.
¡No te consuele más la embriaguez que el dolor!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

SABOR A NADA

SABOR A NADA

Ay, gris... que hoy es un día de pesares
que mitigar no logran las razones.
El mundo se ha quedado sin colores
y mi interior es mar de tempestades.

En mi angustiado espíritu dolido
ya el claror con la nada se confunde,
y un recóndito duende se presume
de ser quien guía mi vida y destino.

¿Qué ocultas vil espectro bajo el manto,
que me haces temblar en penas y llantos?
Mas el tiempo, con sus noches aliadas,

su poción me dará de algún consuelo
para dejar atrás penas y miedos
y el sentimiento abstruso de la nada.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ESPÍRITU OTOÑIZO

ESPÍRITU OTOÑIZO

Gotas amarillas
se esparcen en la vereda.
Vegetal mantilla
que el otoño aligera.

Gélida brisa
acunada de esplín
acomoda y acomoda sin prisa
el verdor muerto, que otrora vi.

Y el árbol, así,
preso de su desnudez
no quiso ser alguacil
ni ave, ni perro, ni pez.

La creación toda clama
la esencia de su nacer.
Será árbol, y sólo árbol
¡Otra cosa no quiere ser!

Ya no cobija las aves,
ya no sombrea al perro,
en su visita diaria, sufre pero sabe
de esperanza y de consuelos.

No lo mortifican
las disciplinas humanas,
ni lo baña la disconforme avaricia.
Dichoso es con sus ramas.

Tiene la pena,
sufre la soledad del amor.
Ni un pájaro hoy queda . . .
¿Quién no tiene una pena? - ¿Quién no?

Pero sigue atento,
vigía alerta, deshojado pabellón,
cuando despierte el renuevo
el dice primero ¡Aquí estoy!

Y a pesar del crujir otoñizo
de su alma de viva madera,
el clima acerbo y estadizo
no lo doblega en su faena.

No lo vence el sufrimiento
No . . . No . . . No . . .
No lo vence el dolor
No . . . No . . . No . . .
Aún cuando está desfalleciendo,
por ser fiel a los planes de Dios.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

UN DÍA DE LLUVIA

UN DÍA DE LLUVIA

Un relámpago, un trueno. La lluvia
abofeteó los cristales de la ventana
que gota a gota los recuerdos resume.
Me enhebra en alegría o tristeza llana,
un relámpago, la lluvia en mi ventana.

¿Qué tendrán estas mágicas tardes
que nos arroban en cuna de letargo?
Los sentidos en el misterio arden
con la suavidad del recogimiento largo.
¿Por qué nos place bebernos su encanto?

¿Cuál será el secreto por el cual
los días de lluvia arrastran el alma,
y en delfines alados me hacen montar?
Es la pausa, relajamiento, la calma.
¿Cuál será el secreto del alma?

Ángel Alberto Cuesta Martín.

SOL TERRENAL

SOL TERRENAL

Flagra en música soñada
fresca cascada de dorados cabellos,
cual sol imponente de mañana,
que no busca en astro alguno su relevo.

Sentido oculto en hilos de seda
pende lozano de tu profundo cráneo,
que embriaga mi instinto, y lo crea.
¡Cierro mis ojos para aspirar tu encanto!

Y tus ojos, donde vertieron mares
su místico verdor,
de frente tienen aires de pesares
y la esencia pura del amor.

Y tu cuerpo todo, clama ávidamente
la libertad de los que aman,
la brisa se prendó de tu pureza
y el sol con su armonía te acompaña.

Ángel Alberto Cuesta Martín

LA GUERRA

LA GUERRA

Sabor a tristeza arrastra del norte
el viento caliente cegando razones.
Fermento macabro, enorme resorte,
horrendo intercambio de amenazas y temores

Que extraña disputa: mi norte y mi oriente,
la guerra jamás del amor se inspira.
El navío de la paz agita violentamente.
¿Quién fue bofetada? ¿Quién será otra mejilla?

El odio ha disparado sus dardos envenenados
apuntados al centro mismo del corazón.
El paraíso perdido qué lejos ha quedado.
El poder apetece, domina la ambición.

El crimen de esta guerra impiadosa y fría
la sangre y la carne ante el dominio se inclina,
rasgando el crisol donde el alma se sentía
nadando en la paz de una vida tranquila.

El enemigo es común para todos:
yace en yermo estupor la esperanza.
El odio levanta su mazo poderoso
el Poder lo seduce y acompaña.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

LAS MANOS DE LA VIDA

LAS MANOS DE LA VIDA

Cuando enero ardía en sábado en el bosque, tus labios,
cual susurro cómplice, amaron mis fueros despiertos.
Rebosaba el pulso de la vida entre ecos y espacio
y alzó vuelo la paloma abanicando silencios.

Allí, la esquiva felicidad que solo era miga
tornó cual dorado pan casero recién horneado.
Se inundó el bosque de sus aromas que eran caricias
de ese secreto del amor recibido y entregado.

Todo se impregnó con un nuevo acento que copiaba
un sentimiento sonoro en el torrente del alma,
y auguró fiesta la algazara de un casal de horneros.

Cual llamarada de júbilo, cuando enero ardía,
abrióse paso la fecunda siembra con su fuego,
y las manos de la Vida aplaudieron su alegría.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

MUNDO NUEVO

MUNDO NUEVO

¡Qué bella es! La fresca brisa deslizándose en la piel
cuando amanece y la tierra exhala un estertor de calma.
Cuando los sentidos se unen, y solo un sentimiento es,
y Dios hace reverdecer la simiente de nuestra alma.

¡Que bellos los brillos que no esconden mis cuatro paredes!
Cuando recién asoma el sol y se cuelga entre las ramas,
acomodándose sobre un piélago de paz se ofrece
y se entrega a nuestras vidas que por sus favores clama.

Será que no le puse a mi alma la ropa acostumbrada
y desnuda caminó por entre los trinos más puros.
O será que me di cuenta que la puja diaria engaña,

que de este mundo tantas veces revelado y hoy descubro,
la flor que su paz me dio no la cambiaría por nada
y el brote de Dios en mí, ni por todo el oro del mundo.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ERES ASÍ

ERES ASÍ

Eres sombra de la lluvia y el brillo de mis sueños,
y la incandescente lava que por ti conozco.
Eres así, el milagro antes y después del ruego.
Eres la fruta que veo y el almíbar que toco.

Eres el amarillo que no deshojó el otoño,
y el níveo azul que en invierno no se congela.
Del verano sumergido eres los cerezos rojos,
y el multicolor arco iris en Primavera.

Eres el fuego y el agua, el vino y la copa.
Eres el territorio de la risa y del lloro.
Eres el minuto después, y la presente hora.

Eres la absolución del pecado de mi frente,
y la tierra morada de los trigos que adoro.
Eres así, amor, sólo así, así como eres.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

LA TARDE DE GRIS

LA TARDE DE GRIS

La tristeza ganó un lugar en el espacio de la tarde,
y el plomizo cielo, confundiendo lágrimas y miradas,
en mi transido corazón redobló un pesar de pesares.
Las horas languidecían y trémulo el día pasaba.

Las aspas del viento, en pronta labor, removieron las frondas
desparramando en mis desiertos las hojas de un cielo gris.
Aguacero, relámpagos, truenos, atmósfera brumosa.
Con obstinación la tarde reclamó la tristeza en mí.

Recién ahora entiendo la lengua de cuanto el gris opaca
y aquel enjambre de tristezas que del corazón arranca
jirones de suspiros tan difíciles de imaginar.

Entiendo ahora las razones que el ocaso ocupa en mí,
halando lágrimas que sin ser mortales, matan igual,
porque ganó mi azorado corazón, la tarde de gris.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

MÍRATE EN MIS OJOS

MÍRATE EN MIS OJOS

Mírate en mis ojos y se habrá embellecido
la gloria de un sol que augura felicidad,
y en diáfana aurora trinando sobre el río
me verás sonrisa porque tú sonreirás.

Mírate en mis ojos donde explota el secreto
de las tórridas selvas que anhelan más sed,
y tiemblan las brisas llamadas a ser beso,
y cuando feliz rías, feliz reiré.

Mírate en mis ojos y podrás comprender
porqué mojan la tierra mágicos diamantes,
gotitas de rocío en cada amanecer
constelando la vida de bellos instantes.

Mírate en mis ojos y un remanso de sueños
erguirá de espigas tus trigales dorados,
y me haré aliento para acunar tu jadeo,
y te harás miel para honrar mi dulce reclamo.

Mírate en mis ojos y podrás escuchar
preludio del éxtasis en noches serenas,
donde solamente el silencio sonará,
solo el silencio brotando de nuestra hoguera.

Mírate en mis ojos y habrás de compartir
lo infinito de cada instante de frescor,
y en las lindes supremas que no tienen fin
beberemos juntos cada gota de amor

Ángel Alberto Cuesta Martín.

FÁBULA DE UN SUEÑO

FÁBULA DE UN SUEÑO

¿Has tenido alguna noche un sueño
de esos que cavan hoyos en tu sensor?.
De esos que al despertar sientes el hielo
de haberlo soñado, vivido... ¡O no!.

Yo lo he soñado ayer por la noche.
Calmado y sereno en su primera pasión
un gato cruzaba con tranquilo derroche
confiado de inmunidad, patio y horcón.

Moviendo sigiloso sus patas de seda
no entendía de temores ni sustos.
Disfrutaba con su ronroneo la brisa ligera.
La luna llena le rendía singular culto.

Cruzó el gran patio el cual yo no puedo
precisar su dueño, o dónde se ubica.
El gato seguía con pausado denuedo
su cara parecía desplegar una sonrisa.

Disfrutaba ese instante de colmado deleite
se acercó displicente al árbol del fondo
donde asomaba solemne y potente
un tigre enorme de mirar sonoro.

Ambos cruzaron ingenuas miradas
arrobados del nocturno y amistoso deseo
el pequeño sin resistencia trepaba y trepaba,
yendo como un insecto hacia el fuego.

Tiernamente confrontaron sus hocicos,

el pequeño extendió su cuello en juego singular.
Enormes fauces y afilados colmillos
envolvieron la cabeza del que se dejó alzar.

Todo negro, negro y nada, todo nada,
cuando el tigre sostuvo el mortal apretón.
Funesta aflicción. Desperté con impresión amarga,
pues dentro del gato tenía mi morada yo.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

CUANDO LA TIERRA HUELE A DIOS

CUANDO LA TIERRA HUELE A DIOS

Mañana, cuando la tierra tenga un aroma a tierra intenso
veré palpar la vida al amanecer... ¡Divino albor!
Daré a mi jardín las preocupaciones para que en un riego,
transmute en placidez la aflicción que puse en el corazón.

Regaré con cuidado aspirando el aroma matinal,
y dejaré que el sol despunte mis impulsos destemplados.
A mi alma libraré de las cadenas de su intimidad
formando nidos en mi retina con los primeros rayos.

Cuando cada fragancia me haya conquistado por completo
henchiré de aire mis pulmones con voluptuosa avaricia.
Sin resistencia haré tersa la dura tensión de mis nervios,
tal como un perro abandona su cabeza ante las caricias.

La tierra exhalará su peculiar perfume de jazmines,
rosas, violetas, malvas, y una concomitancia de paz
penetrará en mí, como al mar hienden danzando los delfines,
y habrá nueva savia arriando mi subterránea soledad.

Mañana, cuando la tierra tenga un aroma a tierra intenso
y la bendición de un bello día haya erguido mi semblante,
te preguntaré, pequeña alma mía, lo que no comprendo...
y decirme pudieras... ¿Por qué no lo habremos hecho antes?

¡Ah... los aromas! Cimbran serenidades de mar de calma,
secreto milagro de vida en el dominio del albor,
manifiesto añil que enciende en el alma renovadas llamas.
¡Huele..., que la tierra es el incensario del amor de Dios!

Ángel Alberto Cuesta Martín.

TENGO UN SEDIENTO ARDOR DE PRIMAVERAS

TENGO UN SEDIENTO ARDOR DE PRIMAVERAS

Tengo un sediento ardor de primaveras
aleteando por los pasadizos
que de mi percepción han florecido,
oyendo voces de un claro infinito,
oyendo voces que antes nunca oyera.

Poco a poco septiembre fue apartando
la hojarasca sombría ya empapada
con mis lágrimas, mis lágrimas malas,
que hacia su propio mar se deslizaban
y siempre liaban lo dulce y lo amargo.

Mas hoy, que tantas veces han gastado
las espadillas del reloj su marcha,
veo entre sombras la alegría larga
y un horizonte, y un sol escarlata,
donde existe lo que solo he amado.

Poco a poco septiembre fue apartando
las brumas grises del saber escueto,
y al descorrerse aquel velo a lo cierto
esplende la vida en su manifiesto
de no desmayar y seguir amando.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

ELECCIÓN

ELECCIÓN

Ya cerraba sus párpados la tarde
y por el terso paño gris del cielo,
se deslizaban en singular vuelo
confiadas golondrinas centelleantes.

El metálico azul de su plumaje
desenredaba signos en destellos,
y viajando al confín de mis desvelos
pude vislumbrar al fin lo distante.

¡Ay, déjalo! Me dije. ¡Que es pasado!
Nadie cambia lo que el tiempo ha tocado.
Nadie borra lo que el tiempo ha marcado.
Nadie torna el tiempo que se ha marchado.

No hay modo alguno que elegir podamos
cambiar el paso que hemos recorrido.
Ay, pero sí, salvando los abismos,
elegir podemos a donde vamos.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

EL VIAJE

EL VIAJE

Anda la vida. Rodando las ruedas.
De los cuatro puntos marcan distancias.
Tierra en la mano, sombra en las huellas,
la libertad se derrama en pacífica fragancia,
y se vuelve en el alma identidad de belleza.

El alma persiste disímiles horizontes.
El paisaje perdura en prolongadas retinas.
Ruedan las ruedas, praderas y montes.
Campos y sueños, donde el grano se hace espiga,
y el cielo se enciende de suaves rubores.

Caminos y regatos sosiegan el alma,
el genio cantarín regocija en impulsos.
Entre la niebla que alborea su infinita calma,
cual abeja voy libando el néctar del mundo.
La nostalgia es pan y vida, el olvido, nada.

Pasa y pasa, arrastrando viejos silbos.
Pasa y repasa ciñendo el alma a su partida.
Reconozco el paisaje, notas del recuerdo mismo
cruzando por el valle de la melancolía.
Pasa y pasa, arrastrando viejos silbos.

Anda la vida. Rodando los caminos.
Te diré, viajero, que el alma se reparte
devorando paisajes de anís y tomillo.
Amigo, el alma se queda cuando parte,
mas también te diré, que la llevo conmigo.

Ángel Alberto Cuesta Martín

EL TIEMPO

EL TIEMPO

Tiempo, esa lejanía que amasa mis ruinas
es eso que fue, y esto que acompaña.
Es una metáfora de la vida,
es un pañuelo que no alcanza.

Es la sombra que al paso del sol se acomoda.
Un retrato sepia en la pared. Es lava corriendo.
Es el traje que a mis alegrías asombra,
y es la desnudez de mis sufrimientos.

Es otro momento, una catapulta expulsando
presentes a su antojo, es lo que fue y lo que será.
Escombros de ayer a cada instante arrojados,
es una expresión que así como llega, se va.

Es la piel que se desgasta, el paso hacia lo incierto,
una gota inquieta horadando día a día la vida.
Un cincel reticente. Una carta escrita entresueños.
Un papel en blanco con la palabra muerte escrita.

Tiene en sus manos báculo omnipotente,
sobre ayer y mañana, sobre cunas y tumbas.
Reparte su universo como hierro candente
y agrieta el corazón cuando reparte los "nunca".

Guarda en sus hojas todo, o casi todo:
nuestro infortunio, nuestras envidias y tristezas,
nuestros amores, riquezas de nuestros gozos,
y en sus entrañas la vida bulle y se despereza.

Tiempo, abismo con ofrendas de misterios.

Llena los espacios vacíos con heridas,
y teje en mis huesos el dolor de sus ajetreos
y ante su habilidad respondo:... "Así es la vida".

Que es el tiempo, sino la vida que pasa,
la vida arrebatada, la vida que queda,
es un don manifiesto, es la vida que falta,
vital cordón umbilical, es la vida que llega.

Que el tiempo es lo que me falta para crecer,
todo cuanto en el cofre del corazón guardo.
Lo que tendré y tengo, y lo que jamás volveré a tener,
es ese algo que inunda el eco de mis pasos.

Y a sus tres hijos, repartió en herencia:
a Pasado albo o bruno, veste de desilusión,
a Presente alegre o tristón, broza de paciencia
y a Futuro extenso, de esperanza colmó.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

¿QUIÉN PUDIERA SER POETA?

¿QUIÉN PUDIERA SER POETA?

Quien pudiera ser poeta, quien pudiera,
para gozar de una vida sensitiva y plena,
pues ellos tienen en su cielo mas estrellas
que las que en el firmamento esparcen su belleza.

Gozar el estremecimiento candoroso
de vivir en el mismo centro de los volcanes.
Tener a solo una palma ambos polos
y estar exactamente cuando una flor se abre.

Sea cual fuere el lenguaje de su inspiración
en la fragua de la vida, su rasgo es una llama.
Al pecho directo, cual saeta, viaja su expresión,
pues idioma hay uno solo, si se habla con el alma.

Ángel Alberto Cuesta Martín.

A PESAR DE TODO, ESTE BLANCO AMOR LLAMADO PAZ

A PESAR DE TODO, ESTE BLANCO AMOR LLAMADO PAZ

Por seguir la sinrazón de la guerra olvidamos la paz.

Por pensar en el fatuo poder olvidamos el amor.

Cuando la cultura es un violín con sonido de metal,
y por pensar en nosotros mismos olvidamos a Dios.

Cuando se posterga la vida por un destello falaz.

Cuando entre tanta abundancia esparcida imploramos por pan.

Cuando amor es una quimera entre tanta necesidad,
la dignidad un pez agonizando en la orilla del mar.

Cuando un estado de desconfianza silencia la verdad.

Cuando el odio sepulta tantos corazones bondadosos.

Cuando la voz de los pueblos sirve solo para callar,
y la desolación es musgo aciago que lo cubre todo.

Aun cuando la justicia duda en el columpio del día,
y su equidad para juzgar es murmullo apenas audible,
nace una blanca flor entre la libertad de las heridas,
para esparcir su aroma, que en nuevas esperanzas revive.

Aun cuando el amor, cual tarde de otoño, es hoja caída,
y el blanco lienzo no es más que una alfombra para la ambición,
en cada grano de trigo, en cada gota esencial de vida,
en cada niño naciendo está el propósito de Dios.

Aun en las noches más oscuras hay estrellas brillando,
y en la tormenta resiste el bizarro bajel en el mar,
podrá desgastárseme el alma, mas yo seguiré pensando...
que es el Amor posible..., y también, que es posible la Paz.

Ángel Alberto Cuesta Martín